

## Ironías de la vida

José María Becerra Hiraldo  
Catedrático jubilado de Lengua española

Solemos tratar a las personas con delicadeza, pero a veces acudimos a la ironía para maltratarlas. Si vemos a una persona boba, decimos que es ‘un bendito’; con la retranca que tiene eso; lo recoge el diccionario y lo marca como ‘irónico’, es decir, que significa algo distinto o contrario de lo que dice, generalmente como burla disimulada. Si nos topamos con una persona aparentemente feliz, sin motivos, decimos que tiene una ‘cara celestial’, que está más allá que acá. Díganme si no hay gracia y burla en las siguientes expresiones populares, que el DLE no recoge, pero que debería: ‘Es más bajo que un hoyo, más bueno que el pan, más bruto que un arao, más chulo que un ocho, más chupao que la pipa un indio, más corto que las mangas un chaleco, más falso que Judas, más fresco que una lechuga, más infeliz que un cubo, más largo que la cuaresma, más seco que la mojama, más sordo que una tapia, más triste que un entierro de tercera, más terco que una mula, más vago que la chaqueta un guardia, más basto que unas bragas de esparto, más flojo que un muelle de guita, más dichoso que un marica sentao en un camión de pepinos’.

El DLE marca 24 ironías, por ejemplo, ‘madama’, no señora distinguida, sino prostituta. Además, recoge 99 acepciones irónicas, como ‘poner los cuernos’, ser alguien ‘buena cuña’, persona incómoda a los demás; ‘parecerse dos personas en el blanco de los ojos, parecerse como un huevo a una castaña’, es decir, no parecerse en nada. Por último, hace referencia a once frases irónicas, como ‘estamos apañados’, ‘el bueno de Cristóbal’, ‘y un jamón con chorreras’, ‘así nos luce el pelo’, ‘buena pieza’.

Los nombres de personajes populares no están recogidos en el diccionario, pero sí en la memoria colectiva de los hablantes. ¡Cuánta gracia irónica tiene el sastre de El Campillo, que ponía la tela y encima ponía el hilo! Entonces dónde estaba la ganancia. ¿Qué rebaja traerá bajo el brazo el tío Paco? Pienso que es un vendedor ambulante, que en tiempos de penuria económica rebajaba el precio de las cosas para jolgorio de los del pueblo; cambio aquí el sentido de malo (la realidad es peor de lo prometido) a lo bueno (aprovéchese usted de una compra buena) ¿Pero existió Picio, el feo? Los personajes populares suelen ser creados por la imaginación de los hablantes. No en el caso de Picio, quien, según Buitrago, fue un hombre real, zapatero granadino nacido en Alhendín, condenado a muerte al parecer injustamente, indultado a tiempo, pero angustiado perdió el pelo y se le llenó la cara de granillos pestilentes;

vamos un adefesio. Buitrago siguiendo la tradición de considerarnos a los andaluces ‘exagerados’ dice que dicen que el cura le dio la extremaunción con una caña. Picio, abrumado, se escondió en un pueblo de Sierra Nevada; como si en Sierra Nevada hubiera pueblos; quiso decir Buitrago, creo, en Las Alpujarras. Otro personaje fue Ambrosio el de la carabina, famoso bandolero de la campiña sevillana que se echó al monte para robar y era tan bueno o la escopeta tan mala que daba risa y no miedo a los atracados.

Los frailes suelen tener fama de astutos. Entre ellos se dan muchas circunstancias jocosas, fruto a veces de los grupos reducidos en convivencia obligada. Cuando un fraile rehuía las tempranas levantás para rezar a veces se escudaba en enfermedades o fiebre. El prior, más astuto que ninguno, miraba a la escupidera y decía: «Meao de oro, fraile al coro». ‘Boca de fraile’ es una expresión usada para indicar demasía en el pedir. La ‘docena del fraile’, conjunto de trece unidades. ‘Oreja de fraile’, flor de olor pútrido y nauseabundo. ‘Andar la paz por el coro’, haber enfrentamiento entre los miembros de una colectividad.

Mediante la sufijación, variación del final de las palabras, conseguimos altas cotas de ironía: ‘Vidorra’ es una vida regalada en tono irónico, no solo coloquial; se vale del sufijo onomatopéyico. ‘Asuntejo, asuntillo’, negocio particular, no muy legal. ‘Dictablanda’, dictadura poco rigurosa en comparación con otra. ‘Facilillo’ es lo difícil de conseguir.

Si nos referimos a situaciones o cosas, podemos citar en plan irónico: ‘haiga’, el coche grande y destartado de origen norteamericano. ‘Viva la pepa’, usada para expresar toda situación de desbarajuste. ‘República bananera’, dicho de países hispanoamericanos, tercermundistas. Todavía recuerdo una homilía jesuítica el día de Cristo Rey, en que el religioso sudaca se esforzaba en entender algo del régimen monárquico a la vista de las bondades del régimen republicano. Cantar a alguien el ‘gorigori’. El DLE habla del canto lúgubre de los entierros y lo marca como coloquial, antes lo hacía como irónico acudiendo a una onomatopeya. Cantar el ‘kirieleisión’ es enterrar a alguien cantándole un himno mortuario.

La caracterización de un personaje se vale mucho de la ironía. Un ‘pesebrista’ suele ser un personaje político en tono despectivo; a pesar de los académicos pienso que es irónico, además de despectivo. Un ‘mandamás’ es alguien que manda mucho, que se cree mandar pero nadie le obedece. Alguien ‘leído y escrito’ es el que parece instruido y presume de ello, pero no lo es para los demás. ‘Maestro de nada, maestro de escobas; no servir ni pa tacos de escopeta’ son dichos y expresiones para describir personas huecas, inservibles, inútiles. ¡Vaya manera de medir!